



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

MUERTE DE GRANDES HÉROES CHILENOS

Carmen Godoy ¹

Sabido es que principio y final son aspectos inevitables de todo proceso. Esto parece algo sencillo de entender a primera vista, pero cuando se trata de la muerte el tema se complica, ya que si seguimos este principio, la muerte debería ser vista de una manera más natural, o bien, nuestra alma no debería preocuparse tanto de lo que le pueda sobrevenir fortuitamente al individuo. No obstante, en la realidad pareciera que en la mayoría de los casos la actitud de la consciencia se adapta poco al hecho de morir. Lamentablemente en nuestra sociedad occidental a nadie se le ocurre concebir la muerte como un objetivo o consumación.

“La vida es un proceso energético como cualquier otro. Pero todo proceso energético es en principio irreversible y por lo tanto está claramente orientado a un objetivo, y el objetivo es el estado de reposo” (Jung, 1964, p.404)

Siguiendo las palabras de Jung podríamos establecer que el objetivo de la vida es la muerte, ya que, el sentido de la existencia se completa con el final. Esta misma idea la encontramos en el budismo y en el cristianismo. Pero entonces ¿por qué si al ascenso de la vida le otorgamos un objetivo y un sentido?; ¿por qué no al descenso? Si el nacimiento del hombre está preñado de significado; ¿Por qué no la muerte?

“Parece, pues, estar más conforme con el alma universal de la humanidad que contemplemos la muerte como consumación del sentido de la vida y como su objetivo más legítimo que como una absurda interrupción.” (Jung, 1964, 408)

En nuestro país contamos con héroes que han visto la muerte como la “consumación del sentido de la vida”, que vieron en la muerte una de las más grandes experiencias de vida, ya que fueron capaces de vivir cada día como si fuera el último. Dieron la vida por un bien superior; sus recorridos quedaron impresos para siempre en nuestras almas; vieron en la muerte una de las más grandiosas experiencias de vida, ya que la vivieron con dignidad y amor a la patria, dejando así una huella imborrable en el corazón de sus compatriotas; dejaron que el dolor labrara sus almas y como dice Goethe “se atrevieron a abrir las puertas ante las cuales todos prefieren pasar de largo” (Goethe en Jung, 1964, p.225)

En este artículo hablaremos de dos grandes mujeres dentro de la historia de Chile, dos mujeres que no temblaron frente a la muerte, dos mujeres que fueron capaces gracias a su fortaleza, voluntad y grandeza de enfrentar a la muerte en forma natural, y que fueron verdaderas artistas

¹ Historiadora, área de Investigación y Documentación del Departamento Patrimonio Cultural.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

de la vida: “no debemos olvidar que hay muy pocas personas que logran ser artistas de la vida (...) el arte de vivir es el más refinado y singular de todas las artes.” (Jung, 1964 p.401)

Una de ellas fue Tila, leal compañera de Michimalonco en aquellos tiempos donde los araucanos libraban una batalla muy desigual contra los españoles, poderosos enemigos, que se presentaban como semidioses indestructibles que montaban arriba de animales enormes, disparaban fuego, vestían completamente y tenían sus propios dioses. Los araucanos por su parte combatían a pie, semidesnudos y sus armas eran picas, hachas, martillos, flechas, etc. Por lo que el temor colectivo de no poder derrotar a estos semidioses comenzaba avanzar con gran fuerza dentro del aguerrido pueblo mapuche. Fue entonces cuando la valiente, hermosa y joven Tila entró en escena.

Tila luego de elaborar un importante plan cruzó hacia las filas de sus enemigos fingiendo amistad, al poco tiempo comienza una intensa relación amorosa con el oficial español Roque Sanchez, quien deslumbrado por su belleza terminó por entregarse sin reservas a la joven.

Tila volvió a Michimalonco, explicándole que había comprobado que los españoles no eran dioses, sino que por el contrario tenían debilidades, eran vulnerables y podían ser vencidos. Gracias a esto renació la fe en la victoria y comenzaron los preparativos para la guerra contra el intruso español. Sin embargo, Tila, no contenta con su importante desempeño, creó un segundo plan cuyo objetivo era la muerte violenta y sorpresiva de los jefes del ejército español. Para esto juntó un grupo de hermosas araucanas, con las que se dirigió nuevamente al campamento enemigo. Al poco tiempo los españoles se entregaron confiadamente al amor de estas muchachas, quienes esperaron el sueño de sus respectivos amantes y los mataron en forma simultánea.

¡Qué sublimidad en el carácter de Tila, que escena tan tierna, tan erótica, a la vez que horrible y sangrienta! ¡Que abnegación la de aquella joven que se pierde en el bosque, solitaria como un ave lejos de su nido, sin pensar lo que puede pasar, sin vacilar ante una muerte segura! (...) qué decir del sacrificio que de su honor hace por probar a sus compatriotas que podían pelear de igual a igual con el invasor (Bañados Espinoza en Vásquez, 2000, p. 16)

Esta importante hazaña encabezada por Tila provocó una rebelión araucana generalizada, que se expandió por muchas ciudades, generó un importante desequilibrio español, y que llevó a Valdivia a doblegar sus esfuerzos.

Tila murió luchando en el campo de batalla junto a su hijo, pero la muerte para ella no era objeto de miedo ni de rechazo, para ella lo importante era el sacrificio por su pueblo.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Tila es un carácter que raya en lo sublime. Su cuna y su tumba están unidas por un solo pensamiento, un solo propósito: la independencia de la patria. Dicha idea matriz es el alma de sus actos, de sus sufrimientos, de sus preocupaciones. Sus palabras, sus planes, sus sacrificios convergen en un fin único y fijo. (Bañados Espinoza en Vásquez, 2000, p.16)

Otra de las mujeres que no tembló frente a la muerte, fue la Cantinera Leonor Solar, más conocida como “la Leona”. Antes de entrar en los detalles de la vida de esta valiente mujer, explicaremos a grandes rasgos que era una cantinera.

Las cantineras eran un clásico de la contienda que desempeñó una desconocida, pero a la vez muy importante labor de ayuda sanitaria, humanitaria y doméstica. Ellas estaban autorizadas oficialmente por el gobierno chileno para marchar junto a un regimiento, para ello debían vestir el mismo uniforme y los mismos distintivos de su batallón portando una cantina, lo que le daba notoriedad porque significaba que iba a ayudar a los heridos en los futuros combates. En Chile la cantinera se remonta al siglo XIX, proliferando en la guerra que enfrentó Chile con la Confederación Perú- Boliviana, en la que estas valientes mujeres prestaron “excelentes servicios y dando muestras de rara abnegación y de desprecio a la vida, socorriendo con la mayor solicitud a los enfermos y heridos” (Larraín, 2006, p.33). De esta manera la Guerra del Pacífico registró con orgullo el nombre de muchas valientes y sobresalientes mujeres que compartieron codo a codo con sus soldados la gloria y las fatigas de la campaña. Con el tiempo, estas mujeres pasaron a ser apreciadas por su valentía y sacrificios inspirados en el más profundo patriotismo. La prensa, específicamente el periódico *El Nuevo Ferrocarril* (1880), destacó la importante labor que ellas ejercían entre los soldados:

"La Cantinera"
Cuando marcha redoblado
mi bizarro batallón
en busca del enemigo
se me alegra el corazón
y el eco dulce
que da el clarín
siento mi pecho
fuerte latir.
Yo soy noble cantinera
que voy a la lid marcial
a servir a los heridos
como un ángel tutelar.
Allá no temo



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

jamás morir
porque el que muere vuelve a vivir.

En el campo de la gloria
cuando redoble el tambor
no me aterran ni las balas
ni el estruendo del cañón.

Si algún valiente
miro caer
prestarle auxilio
es mi deber.

La corona de laureles
que admira la altiva sien
del soldado victorioso
a mí me adorna también.

Por eso busco
la gloria allá
donde el peligro

más cerca está. (*El Nuevo Ferrocarril*. En: Larraín, 2006, p.47)



Retrato iluminado de la cantinera Irene Morales (1865-1890). Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Así vemos como estas mujeres pasaron a ser apreciadas por su valentía y sacrificios inspirados en el más profundo amor y patriotismo. Las cantineras se dedicaron a curar y ayudar a los soldados hasta los últimos momentos, sin miedo y sin temor de la lluvia de balas a su alrededor, cumpliendo estrictamente con su deber y sin esperar ningún tipo de premio ni galardón.

Dentro de este grupo de admirables mujeres nos encontramos con Leonor Solar, la Leona, quien pasó a la historia por su notable heroísmo durante la batalla de Tarapacá, muriendo junto al comandante Eleuterio Ramírez.

Esta joven costurera oriunda de Valparaíso, antes de ser cruelmente asesinada, mostró toda su valentía y coraje, no se separó en ningún momento de las filas de su regimiento prestando durante todo el combate sus servicios. Al caer en manos enemigas se defendió y ayudó a sus compatriotas hasta exhalar el último suspiro. La historia cuenta como los soldados peruanos se ensañaron con tan valerosa mujer y su compañera, Rosa Ramírez, mutilándolas y asesinandolas despiadadamente.

Las desgraciadas mujeres que acompañaban al 2o de Línea caen en poder de los soldados peruanos y bárbaramente son mutiladas. Darles la muerte no les era suficiente; necesitaban todavía de un espectáculo que fuera nuevo en la extensa lista de sus crímenes. Con afilado acero les cercenaron sus pechos, y ellas, en medio de tan horrible suplicio, repetían sin cesar el nombre de Dios y el de la patria. (Venegas en Larraín, 2006, p.63)

Luego de hablar de estas dos importantes mujeres, nos centraremos en dos hombres igual de valerosos. Partiremos con la importante figura de José Miguel Carrera.

José Miguel Carrera es uno de los personajes más polémicos y controversiales de nuestra historia, ya que hasta el día de hoy despierta importantes sentimientos de adhesión o rechazo. Sin embargo, a pesar de que se pueda estar o no a favor de sus distintas acciones, fue un personaje que también entra en la categoría de aquellos héroes que son capaces de morir por un bien superior, por un ideal de alma. Su recompensa es haber quedado en la memoria de todos los chilenos para siempre, ya que no puede entenderse ni estudiar la historia de Chile sin entrar en la vida y muerte de uno de los personajes más importantes de nuestra Independencia.

Carrera dedicó su vida a liberar a Chile de la dominación española, fue uno de los pocos criollos que creyó y se aferró a la causa independentista desde un comienzo. No olvidemos que en aquella época la mayoría de los habitantes de Chile aún permanecían fieles al rey de España. Sus talentos, su carácter, su educación y su espíritu lo destinaron a ocupar un alto cargo entre sus conciudadanos. Sin embargo, sus problemas con O'Higgins lo terminaron llevando a la muerte. Momento que enfrentó con mucha valentía y dignidad.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Antes de morir pidió un lápiz y un papel para escribirle a su desdichada mujer.

Mi adorada, pero muy desgraciada Mercedes, un accidente inesperado y un conjunto de desgraciadas circunstancias me han traído a esta situación triste. Ten resignación para escuchar que moriré hoy a las once. Sí, mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos (...) ¡Más puede la Providencia que los hombres! (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.393).

El 4 de septiembre fue dirigido frente a una muchedumbre al lugar de su suplicio, el mismo donde habían perecido sus hermanos; se sentó en el banco sin ninguna apariencia de temor, incluso enfrentó duramente al oficial a cargo de su ejecución.

El verdugo se aproximó para atarle los brazos. Al notar sus intenciones, don José Miguel, indignado se puso de pie, y preguntó al oficial que mandaba la ejecución: ¿Ha visto usted alguna vez que un militar de honor se deje amarrar por un facineroso? (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.396).

José Miguel, tampoco permitió que le vendaran los ojos, se sentó con calma y llevándose la mano al pecho indicó donde disparar, gritando ¡Muero por la libertad de América!, entonces la voz de fuego se hizo oír dándole muerte a una de las figuras más importantes de nuestra independencia. Dos balas habían roto la frente y otras dos le habían atravesado la mano y penetrado el corazón.

Nuestro último personaje a destacar será Manuel Rodríguez, importante personaje chileno caracterizado por la fogosidad de su carácter, por su genio impaciente y apasionado; la acción siempre era una necesidad por naturaleza por lo que el reposo y la quietud nunca fueron una opción para este rebelde independentista, que fue asesinado bajo el amparo de las tinieblas de la cobardía. Un cobarde asesino le disparó por la espalda.

Rodríguez deseaba ardientemente no perder tiempo para servir a la causa que abrazó toda su vida. Para esto se dedicó a insurreccionar la población en los campos y en las ciudades, donde los españoles habían levantado verdaderas olas de restricción y terror.

Todos los bandos tenían por sanción los azotes, o la muerte. Puede decirse que, en la plaza de cada ciudad, los españoles habían levantado un rollo y una horca. Eran esas las señales de su toma de posesión en esta tierra. A nadie, le era lícito alejarse unas cuantas leguas de su casa sin permiso y sin pasaporte. El tribunal de vigilancia tenía un ojo en todas partes. La delación era un oficio lucrativo. El terror tendía a



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

ahogar en los corazones todo noble sentimiento. (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.252).

Rodríguez vivió en las ciudades, recorrió los campos, repartió armas y proclamas subversivas, promovió la insurrección donde quiera que se presentara; y se burló a su gusto de las restricciones impotentes que habían plantado los conquistadores. Luchó con todas sus fuerzas arriesgando su vida en cada empresa que emprendía por la independencia de la patria. Esto lo llevó a ser perseguido de muerte constantemente, sin embargo, Rodríguez siempre se les escapaba de entre las manos, ya que recurría constantemente a ingeniosas tretas donde burlaba a sus perseguidores. Tan famoso pasó a ser por sus burlas a los realistas que se transformó en un héroe romántico, aplaudido y celebrado por todos aquellos que anhelaban la independencia.

Hombres y mujeres, pobres y ricos celebraban, en voz baja las jugarretas que hacía Rodríguez a los esbirros de un gobierno detestado (...) la lucha que aquel joven sostenía él solo contra todos los recursos de los opresores, no podía menos de granjearle la estimación general (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.254).

Dentro de sus burlas más famosas está una que cuenta que Rodríguez, vestido muy elegantemente, se introdujo en un baile de oficiales talaveras que vomitaban improperios en su contra y proponían distintas estrategias para capturarlo; otra burla también emblemática lo representa disfrazado de lacayo, abriéndole la portezuela del coche al gobernador español Marcó del Pontt, quien acababa de poner precio a su cabeza.

Lamentablemente este carismático abogado y luchador de las batallas independentistas no murió en manos realistas, sino que en manos de quienes apoyaban la independencia. El 26 de mayo de 1818, fue asesinado con un disparo por la espalda mientras caminaba esposado, en las cercanías de Til Til. Sin embargo, aquellos que pretendieron acabar con su nombre, por medio de su asesinato, no hicieron más que iniciar el mito del “guerrillero”.

Manuel Rodríguez era la encarnación del pueblo chileno; era el guerrillero de los campos; en el tribuno de las plazas públicas; era el roto de los rotos; era el huaso de los huasos; era el símbolo de Chile criollo y democrático (Amunátegui y Mackenna, 1882, p. 255).

Rodríguez fue otro héroe chileno que no tuvo miedo a morir por una causa superior, se postergó por el bien colectivo, incluso sacrificando su vida por ello.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural



Retrato de Manuel Rodríguez (1785- 1818). Lámina. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

En nuestro Palacio de La Moneda no podían faltar los respectivos homenajes a tan valerosos compatriotas, es por esto que, durante el gobierno del presidente Ricardo Lagos y con motivo del noveno aniversario de la entrada en vigencia de la Ley indígena, el 10 de octubre del 2002, fue inaugurado el patio de “El Canelo”. En esa ocasión y en reconocimiento de los pueblos originarios, se plantó un canelo, árbol sagrado del pueblo mapuche, y además se apostó una placa de piedra en homenaje a las etnias de nuestro país al centro del patio.



Presidenta de la república, encabezando la celebración del día nacional de los pueblos indígenas.

24 de junio del 2015



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

En el Palacio también nos encontramos con el Salón Prat, inaugurado por la presidenta Michelle Bachelet el 30 de diciembre del 2009 en el contexto de un plan de homenaje a los grandes chilenos de la historia. El Salón Arturo Prat se ubica en el tercer piso del Palacio de La Moneda, originalmente se concibió con tres salones conectados, una sala de espera, otra de reuniones y un comedor, cuyo objetivo inicial fue recibir visitas y honrar la historia chilena, sus personajes y próceres. En la actualidad las salas laterales funcionan como oficinas y el salón principal es utilizado como sala de teleconferencia para la Presidenta de la República. A pesar de que se mantiene su ornamentación inicial, el diseño de estos salones es una emulación del estilo original del edificio.

Este salón además cuenta con una importante obra de Cosme San Martín (1886) “Arturo Prat y la Gloria”. Cosme San Martín fue un importante pintor chileno, nació en Valparaíso en 1850, y se destacó por ser maestro de relevantes figuras de la plástica nacional como Alberto Valenzuela Llanos, Pablo Burchard y Arturo Gordon.



Arturo Prat y la Gloria

Obra de Cosme San Martín (1886)

Por último nuestro Palacio también cuenta con un salón en homenaje a las figuras de nuestra independencia. El Salón Carrera homenajea al importante prócer de nuestra independencia y es utilizado como sala de espera para quienes acuden a audiencias con la Presidenta de la República. En este salón nos encontramos con un retrato de José Miguel Carrera realizado por Manuel Núñez a partir de un óleo de Francisco Mandiola.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural



“Retrato de José Miguel Carrera Verdugo”
José Manuel Núñez. Copia del original de Mandiola